

orbe solamente mil millones de hombres, y que este número se duplique, no como en la Rusia, en la que en 42 años se triplicó la población; ni como en los estados unidos del norte, en donde en 22 años se duplicó; sino que se duplique cada mil años, ó si quieres cada diez mil, que para eso tenemos sobrados siglos de que echar mano; pues en tu sistema el mundo tiene de ecsistencia infinitos, porque es eterno.

Hechos estos cálculos en que confieso que puede haber muchos yerros, ó por exceso, ó por defecto, pues no son susceptibles de una ecsactitud matemática, repito, que si el mundo fuera eterno, deberían vivir un número tan incalculable de hombres, que no cabrían en toda la estension de la tierra; porque ecsistiendo el género humano desde la eternidad, habría ido atravesando la série de infinitos siglos, y así aunque hubieran sido muy pocos, ó uno solo allá en su principio (si acaso en la eternidad se puede concebir principio) y aunque se hubiera duplicado su número cada diez, ó veinte mil años, sería tan extraordinario, y tan inconcebible el número de los hombres

que ecsistirían en la actualidad, que ningunos guarismos bastarian para calcularlos, y toda la estension de la tierra no sería bastante para hospedarlos.

EL MUNDO NO SE FORMO POR LA casualidad, sino por un ser sabio y omnipotente.

CONVERSACION TERCERA.



Sever. **B**ien, aunque tú me convenzas de que el mundo no es eterno, no me convencerás de que tubo un autor de quien recibió el ser. Porque muchos filósofos han explicado sabiamente la formación del mundo, sin que sea necesario fingirse un Dios que lo criara. Lo esplican de este modo. Ecsistieron desde la eternidad una multitud infinita de cuerpecillos ó partículas, que se llaman átomos; estos moviéndose incesantemente por todos los espacios, y ácia todas partes, se vinieron á unir, y á convar casualmente de tal modo, que formaron todos los cuerpos, y todos los seres de que consta el universo.

Clem. ¡O cuantos disparates, y cuantos de-

lirios en uno! No es de admirar que á Demócrito, á quien se atribuye la invencion de este sisetma, lo premiasen sus conciudadanos con entregarlo á Hipócrates, para que lo curase como á loco. Los ateistas por no admitir un ser eterno que es Dios, se ven en la precision de admitir infinitos seres eternos, que son los atomos. ¿Conque estos cuerpesitos fueron la materia de que se formó la máquina hermosísima y maravillosa del universo; el movimiento fué el único trabajador; y el arquitecto y director fué la casualidad? ¡O que artifice tan sabio! Estos atomos tubieron un movimiento eterno, ó no lo tubieron. Si lo tubieron, ¿es posible que en los infinitos siglos que precedieron á la formacion del mundo, no hubiesen hecho cosa alguna? Y sino tubieron el movimiento eternamente ¿quien se los comunicó? Porque segun los principios ciertos de la fisica, todo cuerpo que está en quietud, necesita de una causa esterna, que lo ponga en movimiento. Dice el acsioma filosófico, todo lo que se mueve, se mueve por otro. Todo cuerpo por su naturaleza es indiferente para el movimiento, ó para la quietud; y así para tener movimiento,

necesita que otro se lo comunique, y á este, otro, y al otro, otro, y así sucesivamente hasta venir á terminar en un primer motor, que dando movimiento á todos los cuerpos, él no lo recibía de otro alguno: esta es la primera causa, este es Dios.

Además de esto: ¿el movimiento era una propiedad esencial, ó accidental á los atomos? Por propiedad esencial, como sabes, se entiende aquella que la cosa tiene por su naturaleza, sin la cual, ó no puede ecsistir, ó no puede concebirse. Y propiedad accidental es aquella sin la que la cosa ecsiste y se concibe, y le viene de una causa extrínseca. Es claro que el movimiento no es esencial á los atomos, porque fuera de que todos los filósofos sensatos afirman, que el movimiento no es una propiedad esencial á la materia, la esperiencia enseña, que infinitos cuerpos ecsisten sin movimiento, sin que les falte nada de los constitutivos de verdaderos cuerpos. Y en el caso de que los atomos hayan formado todos los cuerpos, ya perdieron su movimiento en aquellos cuerpos que se hallan en quietud: siendo así, que nin-

gun ser puede naturalmente perder una propiedad esencial.

Sever. Es cierto que todo lo que se mueve en tiempo, reconoce una causa que lo mueva; pero los atomos se movian desde la eternidad; y así, como su movimiento no tuvo principio, no reconoció causa alguna.

Clem. Esa es una respuesta arbitraria que nace de una mera adivinanza, y que se opone á las reglas de la lógica. Los ateistas fingien, que pudo haber tales atomos, y que pudieron tener un movimiento eterno, y con esto ya dan la cosa por hecha. Aun cuando esto hubiera sido posible, de ahí no se infiere que realmente fué así. Es un raciocinio pésimo el que se forma de este modo: una cosa puede ser; luego es efectivamente. Ynfinitas concebimos que pueden ser, y con todo eso no son. Y así los ateistas debian dar una razon sólida y convincente de que lo que aseguran pudo ser, y que realmente ha sido.

Segunda razon. ¿Los atomos se movian ácia un mismo lado, ó á diversos? Si á un mismo lado, entónces no pudieron unirse y combinarse entre sí, de modo que formáran los cuerpos, porque para es-

to se necesitaban movimientos ácia partes diversas y contrarias; y aun cuando se hubieran podido combinar, llevando todos una misma direccion, es claro que los cuerpos que se hubieran formado de ellos, hubieran seguido moviéndose ácia la misma direccion: pero la esperiencia enseña que los cuerpos tienen movimientos diversos y contrarios.

Si los atomos se movian ácia diversas partes, como era necesario para que se unieran, y se combináran entre sí estrechamente para formar los cuerpos, es claro que todos debieron quedar en perfecta quietud, porque unos á otros se impedian su movimiento. Los atomos que caminaban de oriente á occidente, serian impedidos por los que caminaban de occidente á oriente, y al reves; y lo mismo sucedería con los que se movian de norte á sur, y de sur á norte. Conque en este caso los cuerpos ya quedaron en quietud. ¿Pues quien les ha dado el movimiento que despues han tenido y actualmente tienen? ¿Se lo dieron ellos á sí mismos, ó lo recibieron de otro? No se lo pudieron dar á sí mismos, por-

que nadie da lo que en sí no tiene, dice el proloquio filosófico; luego lo recibieron de otro, que no moviéndose por alguno es el primer motor; luego los ateistas deben admitir un primer motor de los cuerpos distinto de ellos mismos: este es Dios; luego deben admitir la ecsistencia de Dios, demostrada por la necesidad de un primer motor de todos los cuerpos.

Paso ahora á demostrar, que la casualidad no pudo ser la causa de la formacion de los cuerpos, y por consiguiente, ni del universo. Entre otras muchísimas demostraciones elijo la de un sabio Inglés. (Paley) Dice este: "Si al atravesar un desierto camináse sobre una peña, y me preguntáse á mí mismo, ¿por qué está allí la tal peña? pudiera responder mi curiosidad, que aquella peña habia estado allí siempre. Absurda sería esta respuesta; aunque por ventura no fuéa facil demostrar que lo es. Mas supongámos que en vez de la peña hubiese hallado un reloj: ¿quien sufriría al que respondiese, que siempre habia estado allí? ¿En qué consiste esta diferencia? ¿Por qué no es aplicable igual respuesta á uno y otro caso? Porque al ecsaminar la estructura

del reloj, hallo en él lo que no puedo descubrir en la peña: hallo que las partes de que se compone han sido hechas unas para otras, y con determinado objeto: que este objeto es el movimiento: y que este movimiento se dirige á señalar las horas. Continuando el ecsamen del reloj, descubro, que si tuviesen diversa estructura sus piezas, ó fuesen de otro modo colocadas, no se lograría el fin de su construccion. Observo en él un muelle que es principio de su moviento, una multitud de ruedas, y un encadenamiento de encajes, que dan impulso desde el cono canelado hasta el volante, y desde el volante hasta las saetas.

Supuesto el mecanismo del reloj, parece evidente la consecuencia de los hechos. Forzoso es que esta máquina sea obra de uno, ó de muchos artífices; que estos artífices ecsistiesen antes de fabricarla; y que al fabricarla se propusiesen el resultado de ella que estoy observando.

Pues si la máquina de un reloj no puede ser efecto de la casualidad, cuanto menos lo podrá ser la máquina admirable del universo, que hace imponderables ventajas á la del reloj. Si nó vol

vámos los ojos á la magnitud, orden, proporción, variedad, hermosura, constancia y uniformidad del universo, y, no declarándonos enemigos de la verdad y de la razon, nos convencerémos que este universo no pudo ser obra del acaso, sino de un ser infinitamente sabio y poderoso. Decia Ciceron, orador y filósofo gentil: ¿qué, no me admiraré de que haya quien se persuade que hay ciertos cuerpos sólidos é indivisibles, que se mueven por la fuerza y la gravedad, y que de su concurrencia casual se haya formado este mundo tan adornado y tan hermoso? Si hay quien crea esto, no entiendo como no crea que de innumerables caracteres ó letras que se arrojen en el suelo, no se formen los anales de Enio, ó siquiera un solo verso que se pueda leer; y si el mundo se pudo formar por el concurso casual de los atomos, ¿por qué no se forma un pórtico, un templo, una casa, ó una ciudad, que es de menos trabajo y de mayor facilidad?

La grandeza y tamaño del mundo es tan extraordinaria, que los mas célebres astrónomos se han fatigado en valde para determinarla. Solo podemos

conjeturarla por el tamaño del sol, y por la distancia de este á la tierra. Casini dice, que el sol es un millon de veces mayor que la tierra: Hugens juzga, que es trece millones seiscientas mil novecientas setenta y ocho: y Wolfio, opina que es treinta y cinco millones once mil ochocientas y ocho veces mayor. La distancia de este astro hermosísimo hasta la tierra es tanta, que los mejores astrónomos discordan en millones de leguas. Algunos dicen, que dista veinte y siete millones cuatrocientas cincuenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro leguas. A esto se agrega que los mas sabios en la astronomia juzgan, que las estrellas fijas son otros tantos soles con sus respectivos planetas, que giran al rededor de ellas; y aunque se ven tan pequeños es por su imponderable distancia de nosotros. Dicen algunos astrónomos, que si desde la tierra se disparara una bala de cañon, que siempre caminára con una misma velocidad, tardaria en llegar á la estrella fija mas cercana á nuestro globo, seiscientos mil años; y así, si los planetas del sol distan de él millones de leguas, es de creer que lo mismo suceda con los

planetas de las estrellas fijas respecto de ellas; por consiguiente, es enormísima la distancia de una estrella á otra; y siendo estas innumerables, es claro que el entendimiento humano se pierde al querer concebir la multitud de millones de leguas que hay desde el último astro del oriente, hasta el último del poniente; que es decir, la distancia que media entre los dos astros que están en las estremidades del diámetro de la esfera del mundo.

El hombre menos reflexivo, el mas insensato conoce con evidencia el orden y proporcion tan concertada y tan harmoniosa que guardan entre sí las partes todas del universo. Observamos que las unas dicen relacion á las otras, y que todas se gobiernan por unas leyes, que las hacen dirigirse y conspirar á un mismo fin, de que resulta un orden y una harmonia, que llama la atencion aun del hombre mas indiferente.

Contraigámonos solamente al sol y á la tierra. Estos dos cuerpos están colocados con tal proporcion entre sí, cuanta es necesaria para la conservacion del mundo, y para la utilidad y necesidades de todos los vivientes; de modo que colocados el sol y la tier-

ra en otra distancia, todo seria confusion, desorden y ruinas. Si el sol estuviera mas cercano á la tierra, con su sumo calor moririan las plantas y los animales, se derritirian los metales, las aguas se disiparian en vapores, no habria atmósfera ni nubes, y la tierra reducida á cenizas, se haria enteramente estéril é infecunda. Pero si el sol distara mas de la tierra de lo que actualmente dista, se cubriria esta de tanta abundancia de nieve, que todos los vivientes perecerian con el sumo frio, todas las aguas y las nubes se congelarian, y estas por su gravedad desprendidas de lo alto, cubririan la superficie de la tierra, que quedaria incapaz de producir las plantas y las yerbas. Y en el caso de que el sol, en la misma distancia, ó fuese mayor, ó de calor mas activo, pereceria el globo de la tierra; pero si fuese menor en la masa ó en la actividad, moririan todas las plantas y todos los vivientes, por el rigor del hielo y de la nieve. La conveniencia en la proporcion tan igual de tamaños y de distancias de estos dos cuerpos, su colocacion en esta estension inmensa de espacios, en aquellos dos puntos en que deben es-

tár para el bien de los habitantes del mundo, demuestran una inteligencia y una eleccion; esto es, prueban que hay un ser infinitamente sabio, que conoce la conveniencia y la proporcion en que deben colocarse estos dos cuerpos, y elige mas bien esta que cualquiera otra. Lo que obserbamos con tanta admiracion en estos dos grandes cuerpos, podemos observar en las innumerables partes aun mínimas de que consta el universo, y halláremos, que en todas resplandece la sabiduria infinita y la omnipotencia del criador universal. El mundo corporal es tambien una máquina; pero las partes de que se compone, y sus diferentes usos son innumerables. Está dividida en muchos globos luminosos ú opacos: estos se mueven en sus orbitas que tienen prescriptas, y en tiempos fijos, al rededor de los globos luminosos, para recibir de ellos la luz, el calor, el dia y la noche, las estaciones, y las diversas temperaturas, el alimento y aumentos, segun las necesidades y naturaleza de los diversos habitantes. La posicion de los planetas, y su gravitacion mutua, se diferencian tanto, que parece casi imposible determinar de

ante mano el tiempo preciso en que volverán al punto de donde partieron, para comenzar de nuevo su curso periodico. No obstante los varios fenómenos que estos globos nos presentan, y la espantosa multiplicidad de sus movimientos, no ha sucedido todavia en el curso de millares de años, que estos cuerpos enormes se hayan tropezado, ó embarazado unos á otros en sus revoluciones. Todos los planetas corren regularmente sus orbitas en el tiempo prescripto: siempre han guardado su orden y sus respectivas distancias, y no se han acercado mas al sol: sus fuerzas están siempre en el mismo equilibrio y en las mismas proporciones. Las estrellas fijas son lo mismo hoy que lo han sido siempre: sus distancias, su fuerza proyectiva, su ascenso recto, sus declinaciones, sus paralajes y sus direcciones, son perpetuamente las mismas: y tambien la altura del sol, los dias y las noches, los años y las estaciones, son ahora lo mismo que eran antes. Prueba incontrastable de que en la primera disposicion de los cuerpos, en la medida de sus leyes, y relaciones de sus fuerzas, en la regularidad y rapidez de su curso, hay una sabiduria

y un poder infinito, que previó y determinó el estado futuro del mundo y de sus partes, por toda la duracion de los siglos.

Sever. En la tierra no hay uniformidad ni constancia en los efectos de la naturaleza: el tiempo, el frio, el calor, el rocío, la lluvia, la nieve, los relámpagos, las tempestades y todos los tiempos, varían indiferentemente. Las aguas inundan la tierra; se descubren continentes que antes estaban cubiertos de las aguas: se secan los rios, ó mudan su curso; y brotan manantiales de los lugares en donde antes no los habia. Estos efectos son puramente casuales; luego no hay en la naturaleza esas leyes que producen unos mismos efectos constantes y uniformes.

Clem. Tu argumento mas bien es contra tí, y contra los demás ateistas que aseguran, que la naturaleza se gobierna por unas mismas leyes eternas é inmutables. Nosotros aunque defendemos que es uniforme y constante el orden de la naturaleza, confesamos, que el autor de ella tiene libertad y poder para variar, ó suspender la ley ó leyes que fueren de su agrado, y segun conveniga á los altos fines de su providencia. Pero respondiendo directamente digo:

que estas variaciones que se observan en la tierra no son substanciales porque no muda su figura, su tamaño, sus fuerzas, su equilibrio, y en el sistema de Copernico, de que la tierra se mueve al rededor del sol, siempre conserva respecto de él una misma distancia, siempre sigue una misma direccion, describe una misma orbita, con igual velocidad y en igual espacio de tiempo. Esas variaciones son accidentales, y esto en la apariencia y respecto de nosotros: porque cada variacion ó modificacion, tiene su razon suficiente, y su causa en la variacion que le precedió, y esta en la anterior, y así de las demás hasta llegar al origen de las cosas. Por el contrario, estas variaciones de los elementos, son los verdaderos medios de mantener en la tierra de año en año, el orden, la fertilidad y la abundancia: y si cada modificacion actual está fundada sobre la precedente, es manifesto que los elementos no se formaron ni combinaron por un acaso ciego; sino que desde el principio una sabiduria eterna produjo, mezcló y combinó los elementos, midió sus fuerzas, y determinó sus efectos para toda la sucesion de los tiempos.